



Un “modelo” que se hace a medida

▣ Por Ruben Lo Vuolo*

El concepto de "modelo" se ha incorporado como referencia del debate político en la Argentina, al menos desde los profundos cambios estructurales de la sociedad en los años noventa. Se repite hasta el cansancio que se defiende "el" modelo, se está en contra del modelo, hay que sostener el modelo, etc. ¿Cuáles son las consecuencias de discutir opciones políticas en relación con un modelo?

El término tiene varias acepciones. Por un lado, alude a una representación pequeña y simplificada de algo que en realidad es mucho más grande y complejo. También la palabra modelo se utiliza para denominar la figura de algo que se toma como referencia normativa para guiar las prácticas porque sería una suerte de arquetipo virtuoso que se propone imitar y/o alcanzar.

Representar la realidad social, organizar el debate político y la acción política en torno a la imagen de un modelo acarrea serios problemas. En primer lugar, porque el modelo construido como referencia simplifica una realidad social muy compleja. Además, en su simplificación los modeladores se especializan en excluir de la figura lo que no quieren que se vea de la realidad representada. Así, en lugar de representar la realidad social como pretenden, los modeladores la distorsionan.

* Investigador del Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas. Su último libro es Distribución y crecimiento. Una controversia persistente.



Las dificultades se agravan cuando al modelo se le adosan virtudes que se trasladan a los personajes que supuestamente lo representarían. Así, a la ficción de la representación de la realidad social por el modelo se suma la ficción de figuras virtuosas que representan el modelo o su opuesto. En lugar de representar a la complejidad social con todos sus matices, los actores políticos pasan a representar la ficción de un modelo construido a su imagen y semejanza. De este modo, la riqueza y la diversidad social se ordenan en dos grupos de elementos: los afines con el modelo y los contrarios al mismo.

La acción política y el debate político organizados en relación con la abstracción de un modelo imponen disciplina y control social, ahogando la creatividad de los diversos agentes sociales. El sistema de estatus político se organiza sobre la base de la adherencia o no al modelo, confundido con sus figuras representativas; la distribución de premios y castigos no tiene en cuenta las capacidades ni los antecedentes de vida de las personas, sino su ubicación con respecto al modelo. El ascenso vertiginoso de advenedizos a puestos de responsabilidad pública es una característica distintiva de esta dinámica.

La política dinamizada por la ficción de un modelo elige los indicadores para evaluarlo. Como se sigue observando en la fatídica experiencia de la intervención política del Indec, no se trepida en adulterar aquellos indicadores que la morfología del modelo impone como adecuados para su evaluación: la inflación, el tipo de cambio, el crecimiento económico, el consumo, etc. Esta deformación de la realidad social además excluye cuestiones relevantes para comprender el presente y el futuro de la sociedad argentina. Por citar sólo algunas: la deuda social como forma de financiamiento de la acumulación de riqueza, la especulación inmobiliaria, el sobre-consumo de grupos acomodados y la subinversión productiva, la continuidad de la renta financiera sostenida por la deuda pública, la estructura económica concentrada y dependiente de la renta agropecuaria, la renta meramente extractiva y el agotamiento de los recursos naturales, la informalidad no sólo del empleo sino de múltiples prácticas sociales (incluyendo las criminales), la corrupción como método de gobierno en distintos espacios de poder, las desigualdades sociales en múltiples ámbitos de vida de las personas (no sólo en el empleo y el ingreso), el desarrollo territorial desequilibrado, los problemas derivados de los cambios demográficos, en la organización familiar, en los roles económicos y sociales de género, la desvalorización del ocio y la vida comunitaria, etc.



En síntesis, la práctica política organizada en torno a la mera defensa y condena de un modelo impide la comprensión de la complejidad social y sus problemas, genera una división de la sociedad en campos que no contienen a todos los elementos que la componen, obtura el desarrollo de las capacidades creativas de sus miembros y elude la discusión de temas trascendentes. La política hecha en relación con la ficción de un modelo es un truco que traba la creación de otras alternativas de vida y de organización social. Adherentes y detractores del modelo pasan a ser los únicos partícipes de un juego político en el cual comparten un mismo interés: la justificación de sus conductas y sus beneficios particulares por el sublime objetivo de defender o atacar el modelo.